



SERMON
DEL
VIERNES SEGUNDO,
LA PISCINA.

Vis sanus fieri? Non habeo hominem. Seq. Sanct.
Evang. secund. Ioan. cap. 5.

Este Evangelio es vna definición de esta Corte, porque es vn hombre padeciendo, y esperando. Males padecidos, y bienes esperados. Las desgracias en posesion, y las dichas en esperanza. En este grande asumpto de las humanas esperanças pretende oy engolfarse mi obligacion: y nunca mas fundado mi temor; porque aviendo de condenar todas las esperanças del mundo, me engolfo, sin esperanza de Puerto.

2 No se si tenga por infeliz, ó por feliz à este hombre. Desdichado es, pues padece; pero si merece, no puede ser desdichado. Treinta y ocho años padeciò mas grave enfermedad en la esperanza, que tenia, que en el achaque, que le maltrataba. Aquella era enfermedad de la Alma, y este dolor del cuerpo. Como en tan larga carrera no desesperò? Sin duda era discreto: y si lo dudan, atestiguo con lo desdichado; que dexiera de entendido, à ser dichoso. No desesperò; porque quien desespera es fallario de la prudencia. Nunca desesperaron meritos cuerdos. Merecer, y no alcanzar, es virtud con gages de paciencia. Si es infelicidad, será agena; que nunca puede ser desdichado el benemerito. No es infeliz el que no se mira premiado; el infeliz será, quien pudiendo le niega el premio.

3 Mas dichoso era mereciendo, que fuera alcanzando: porque el premio satisface la ansia, pero borra los discretos exercicios de la paciencia. El premio haze dichosos; el merito buelve sufridos: y siendo mas gloriosa la resignacion de sufrido, que la ceguedad de afortunado, mas dicha será merecer para acreditar el sufrimiento, que conseguir para graduarse de dichoso.

Pre-

4 Premiar los meritos à los que no son muy discretos, suele ser, ó atrañar sus virtudes, ó encender sus vanidades. Dentro de los desvíos de la fortuna halla el merito su recompensa; porque quien pretende apurar vna paciencia, la ilustra, y al verse premiado, dexa de ser virtud, porque pierde los exercicios de su tolerancia. Tal vez el premio, que corona al merito, le atraña; porque mientras se lisongea de verse pagado, se desliza insensiblemente en vn vicio. Al premiar llaman satisfacer; porque no ay vn dedo de distancia de premiados, à satisfechos: y como el premio suele hazer vanos, y la repulla haze cuerdos, conseguir premios, es atrañar lo sufrido; no conseguirlos, es refinar lo discreto.

5 Mas obraba este infeliz, que merecer, y no conseguir. Pues qué hazia? Esperar. Lado el semblante à la esperanza. A qualé la humana: *Hominem non habeo*. Pues cayósele el juicio. Diósele con el achaque delirio. Treinta y ocho años vivió esperando. Yo creo, que en castigo de su culpa le dió el Cielo à su esperanza por penitencia. Pues en verdad, que si pudiera; pidiera que me la conmutaran.

6 Todos tienen dentro de su coraçon à la esperanza, y pocos la conocen. Presumen, que es amiga, y es tyrana. Quiero dar à conocer aora sus facciones, despues descubriré sus tyranias.

7 Es la esperanza vn engaño de buen gusto; pero qué mortal se puede negar à este engaño? Es tan embustera, que fabrica tantas mentiras en essencia, como falsas representaciones en la fantasia. Quanto se le viene à la imaginacion, aguarda; quanto la acuerda la memoria, anhela; y quanto la pinta el deseo, promete. Entredado con sus promesas el discurso, no solo la cree, sino la adora. Presume que tiene en su esperanza vn tesoro, y para que no se le niegue, la halaga, y la sirve. Ella, que está diestra en prometer, pero no tiene imperio para cumplir, se vale de la fortuna su amiga. La fortuna es tan imigne embustera como ellas; y para que no se descubra tan presto la mentira, va dando tiempo à la esperanza. Renueva al discurso su promessa, y credulo el entendimiento, ya se alegra, ya se enoja, viendo lo que se dilata. Casi se desespera con la dilacion, si no le detuviera el perder lo esperado. Buelve à galantearla, y ella se rie. Quiere seguir la al verla riuena, y se le huye. Desconfia al verla fugitiva, y para asegurarle, buelve à prometerle. Teme, y le asegura. En lo que para tan enredado laberinto, es en descubrir el tiempo el engaño, ó en llegar la posesion de lo prometido. Si nó llega, se halla el entendimiento burlado. Si se cumple, se mira enfadado dos vezes, vna con la costa de esperado, y otra con la molestia de poseido.

8 Lo que mas admira à la razon es, que obrando con esta tyrania la esperanza, no ayà Templo en el mundo de mayor frecuencia. Esta vana Diosa, en cuyos imaginarios Altares se que-

Senec. lib. 2. de Benef. cap. 5. *Nil equè amarum, quam dū penite ves, equiore animo quidem seruat praciidi spem suam, quam trahi.*

Sen. lib. 1. ep. 5. *Desines timere, si sperare desieris. Spem metus sequitur: nec minor ista se ire. Virtus que pendens animi est, utrunque faturi expectatione solliciti; maxima autem causa est, quod non ad presentia aptamur, sed cogitationes in longinqua promittimus.*

Sen. ep. 10. *Spes enim incertè boni nostrè est.*

Epist. 15. *Accipe in signis præceptis, stultè vitæ ingrata est, trepida est, tota in futurum vertitur.*

man en humo los coraçones, divierte à sus engañados sacrificantes con la vanidad de sus promessas, sin que los defengaños de mentirosa la vsurpen los cultos de adorada.

9 Oy me toca quitar à este vano Templo los Sacrificios, y à estas mentirosas Aras las adoraciones. Ni tengo el valor de Josias para postrar los Idolos, ni el zelo de Elias para arruinar à Baal. Mi insuficiencia necessita de todo el patrocinio de la gracia. AVE MARIA.



Hominem non habeo. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 5.

10 **E**L Norte del Evangelio dexa temerosos, y confiados. Vn hombre treinta y ocho años enfermo causa congoxa: Sanarle Christo, induce alegría. Si pudieran correrie las cortinas al Altar de la Providencia, deseára penetrar el motivo de la suspension: y ya, que no puede ser sciencia, sea congetura. Este infeliz se lamentaba de no tener hombre, que le asistiese, *Hominem non habeo*: y como esperaba en los hombres, su esperança fue la raíz de sus males. El Evangelio ofrece prueba Real. Condenò sus necias esperanças, y le sanò Christo: porque dexar las esperanças del mundo, es conseguir las posesiones del Cielo. Esta será mi Oracion: Condenar las esperanças vanas, y persuadir las verdaderas. El primer Punto será vna desesperacion del mundo, y vna esperança del Cielo. El segundo será, como se podrá esperar, sin defecto en el mundo.

PUNTO PRIMERO.

11 **R**Ara complicacion la de los mortales afectos. Todos se quejan de la esperança, y todos la galantrean. Todos la murmuran, y todos la hospedan. Oy conserva esta vana Diosa tantos imaginarios Altares, como coraçones. Ha podido la razon derribarla el Templo, pero no quitarla el culto: porque en las invisibles Aras de los deseos se están quemando todos los mortales votos.

12 Pretendo animoso condenar su vano culto, y derribar su afamado Templo. Para conseguirlo, intentarè convencer vna grande novedad; y es, que la esperança humana no solo es tyrana quando es esperança, sino quando es posesion; y que es mas embustèra quando cumple, que quando promete.

13 Probar que la esperança es tyrana quando no cumple, tiene tantas pruebas Reales, como lamentos de queixos pretendientes. Cito à todos los Cortesanos, que son textos vivos.

No

14 No gastarè el tiempo en lo hecho. Entro à convencer, que es mas tyrana en la posesion, y las razones de su tyrania.

15 Es la esperança humana vn monstruo tan infeliz, que malquitta los bienes, y engrandece los males. La esperança tiene dos hermanos, y dos hijos. Los hermanos son el sufrimiento, y el trabajo. Los hijos son el temor, y el deseo. Estos infieles hijos hazen de peor condicion à la madre; porque los bienes se esperan, y los males se temen. Lo que se espera, es con ansia; lo que se teme, con congoxa. Y como la ansia del bien esperado es tormento, y la congoxa del mal temido es martyrio; el deseo echa à perder los bienes, y el temor abulta los males.

16 Nunca llegan los bienes humanos, sin aver sido esperados; ni los males, sin aver sido temidos. Si los bienes sucedieran sin la penosa cosa del deseo, fueran gozo sin trabajo. Si los males se aparecieran sin rezelos, no fueran dos veces males: vna en el temor, y otra en el fucello. Pero como todo el bien, y el mal passa por el passadizo del deseo, ò del temor, la esperança con su deseo haze que los bienes dexen de ser bienes; y el temor, que los males sean dos veces males.

17 Tan ignorantes somos los mortales, que ni desear, ni esperar sabemos. Deseaba Rachel coronarse de vn hijo, y suspiraba por su sepulcro, porque espirò en el parto. Deseaban los hermanos de Joseph vengarle de sus sueños, y con la vengança cumplieron sus vaticinios, porque desempeñaron sus pronosticos.

18 Sobre esta vana tan conocida, como experimentada, pretendo levantar mi argumento. Siendo tan cruel tormento el esperar, digo, que es mas tyrano el conseguir.

19 Vn arbol, refieren algunos Sabios en la region de los Trogloditas, que al despojarle de su fruto, se convierte el fruto en piedras. Alargan la mano, para alcanzar vna hermosura, y se hallan en la mano con vna piedra. Este es el arbol florido de la esperança. Al tomarse sus frutos, se convierten en piedras; porque lo que parecia dulcissimo deseado, se transforma en tormento poseido.

20 A todos los coraçones cito por testigos. Quien creyera, que dentro de la posesion se esconde otra esperança mas tyrana? Allí vive asustando la posesion, ò para malquistarla, ò para destruir-la. Confieso, que son las razones delicadas, pero las pondré clarissimas.

21 Es tan achacosa la felicidad humana, que lo que se desea con ansia, se goza con susto; todo quanto se anhelò conseguir, ya poseido, se teme gozar, porque se teme perder. O tyrana posesion, que atas al deseo à la posesion de vn potro! Sabes el entendimiento, que todas las posesiones de los bienes son tan contingentes, como aventuradas; y està mirando la posesion tan cobarde, que juzga, que se le huye. Antes de poseerla, esperaba gozarla; quando la goza, espera perderla. O mas cruel quan-

Senec. de Tranq. an. cap. 11.

Maïol.

Senec. epist. 55.
Sen. epist. 31. *Si vis esse felix, Deum ora, ne quid tibi ex his, que optantur, eveniat.*

quando cumples, que quando prometes! mas tyrana en las vezindades del gozo, que en las distancias del lusto!

22 Ya se infiere con claridad de esta experimentada contingencia, que es tan infeliz la dicha, que es peor vna posesion, que vna esperanca: porque el mal del esperar, es no conseguir; el mal del poseer, es perder, y siendo mas sensible perder, que no conseguir, porque mayor dolor causa perder, que no alcanzar; mayor sentimiento será mirarle despoheido, que llorarle delgraciado.

23 La segunda razon es mas viva. Pasar de vn extremo à su contrario es mas sensible, que conservarse en vn extremo. Quien passa de posesion à pérdida, se ve caido de vna region muy benevola en vna Provincia muy obscura. Quien se desvela con sus esperanças, vive en sus espacios imaginarios. Mala vivienda es, pero no muda de casa. No es tan inteliz el que siempre lo es, como el que sabe à lo que supo la felicidad. Mas desdichado es el demonio, que el hombre precito: porque como el Angel perdió la dicha que tenia, y el hombre no alcanzó la que esperaba, mas atormenta vna posesion perdida, que vna esperanca malograda.

24 A las razones animarán los textos. No parece muy inteligente el demonio, intentando vencer à Job con las armas de la pobreza. Reducirle à pobre, mas es hazerle humilde, que obligar à desesperarle. Pobre era Lazaro, y no fiaba en su miseria su ruina. Así sentencian los ojos, pero se muda la sentencia con los estados. Para desesperar à Job, tomó la astucia de vn demonio por medio hazer à Job tan pobre en su fortuna, como era Lazaro por naturaleza. No temia de la miseria de Lazaro, y esperaba de la de Job: porque Lazaro avia sido siempre pobre; Job passaba de la posesion à la necesidad: y no estan sensible aver nacido siempre desdichado, como pasar à la desdicha de el estado de dicho.

25 Negando la esperanca el bien, que ha prometido su deseo, se padece en el esperar. Cumpliendo la promesa, y desemepeñando la posesion, se teme el perder. *Qua* será mas, esperar, ó temer? Quien no cumple lo prometido, es cruel, pero no tyrano; porque, aunque no dá, no quita. Quien teme perder, y pierde, se halla con la crueldad de aver esperado, que es aver comprado con vn martyrio vn tormento; y mayor tyrania es darne la joya, para quitarla, que entretenerme con prometerla.

26 Dizen, que se han de temer las esperanças; y yo digo, que las posesiones. Los Angeles desean ver el semblante Divino: *In quem desiderant Angeli prospicere*; y en el Treno de Isaias se cubren los rostros por no mirarle: *Velabant faciem eius, ó faciem suam*, como leyó Geronimo. Pues si desean mirarle, como se cubren el rostro por no verle? Parece que los escucho dezir, que por esto mismo. Esta cara es la que tanto deseamos; pues esta es la que tememos: porque como la discrecion teme perder

Tacit. 6. Ann.

Job. 1.
Luc. 1. 62

1. Petr. 1. v. 12.

lo que deseaba gozar, parece que tememos el gozar lo que tanto anhelamos poseer.

27 La Magellad de lo que se goza, no quieta, sino assusta: No satisface, sino inquieta. Este privilegio solo le tiene la Gloria; porque si admitiera lustos, no lo fuera.

28 Este temor, que en los Angeles es discrecion, en los hombres es crueldad. Anhela vn Poderoso vn puesto Supremo, y mientras no le consigue, se lamenta infeliz. No fabrèmos, que es lo que tanto anhela? Yo lo dirè, sin errar demasiado. Anhela dormir poco, y trabajar mucho; no tener hora propia; ser blanco de la censura; tener à muchos que xosos, y à ninguno agradecido; ser continuamente molesto. Anhela vna vida politica, pero vna muerte civil, pues no vive para si. Mas breve lo dirè: Desea morirle mas presto, por llenar vn Epitafio.

29 O felicidades humanas, que solo teneis el vocablo de dichas! Buelvo à contemplar los Angeles. Ocupaban los Serafines el Trono, y todos juzgan, que aquel movimiento de las alas era buelo; pero yo siento, que parece temor. Fundome, en que no bolaban, porque no desamparaban el Trono; con que el movimiento de las alas era vn continuo temblor de sus plumas. Era vn Trono, que representaba al mundo; y aun siendo vnos Angeles los que le ocupan, tiemblan: porque el temor de mirarse caidos, turba el gozo de entronizados.

30 Lo que en este Trono es doctrina, es en los humanos experiencia. Es compañero inseparable del alto puesto vn discreto miedo; y si no, tomen el dicho à Seneca. No ay cumbre, que no tenga la silla de vidrio. *Què* discretamente se venga el Cielo de los ambiciosos, pues haze, que paguen en reditos de miserias, las que adoraron por felicidades! Para castigarlos los cumple las intenciones: porque mas padecen con los temores de caer, que con las sollicitudes de subir. Juzgan, que han adquirido dominio sobre la fortuna, y no tienen valor para sufrir, que la fortuna los prive del dominio. O humanas prosperidades, donde son peores los votos cumplidos, que los deseos malogrados!

31 Los Creteneses se vengaban de sus enemigos, rogando à sus Deidades, que los concediesen quanto deseassen: porque juzgaron, que solo podian satisfacer sus odios con verlos cumplidos sus deseos.

32 Dos motivos podia tener tan discreta vengança: ó ser los hombres muy ignorantes en pedir; ó que entre el halago de vn cumplido deseo se esconde el veneno de temerle perdido. Es vn blando, y afable odio conceder à vn necio lo que pide. En sus ansias todos son necios: vnos, porque piden lo que desean; y otros, porque desean lo que no piden. Lo primero es indiscrecion; pero lo segundo es crueldad: porque no ay Diocleciano mas cruel, que vn deseo reprimido. No supieron los Tyranos este tormento. De estos dos necios deseos, menos prudente es vn deseo caido, pero es lidiar con vn monaruo.

Senec. ep. 98. *In a quo est dolor amissa rei, & timor amittenda.*

Valer. Max. lib. 7. cap. 2.

Sen. de Ben. cap. 14. *Rogantibus pestifera, largiri, blandum, & assabive odium est: sapè nil interest inter amicorum munera, & hostium vota.*

Aora

33 Ahora cae vna question curiosa. Qual será mayor martyrio, mirarse vn deseo frustrado, ò cumplido? A quien le niegan, le dan el martyrio de su esperança. A quien le conceden, le dan vn temor de por vida; y es tan terrible martyrio vn miedo perpetuo, que, por cruel, avia de estar vedado.

34 Doy que no pierda el pueblo, que ocupa, ya deseado; mal puede negarse, que temerá el perderle: y mas fatiga al entendimiento el rezelo del perder, que el dolor de aver perdido. La razon es, porque lo perdido se perdió vna vez; lo que se teme perder, se pierde tantas veces, quantas se teme. Vna vez pierde la mano, pero infinitas el miedo; y no es tanto dolor averlo vna vez perdido, como estarlo cada instante perdiendo.

35 El temor de la pérdida causa duda. El dolor de lo perdido engendra evidencia; y mas fatiga al discurso la duda de vn daño, que la evidencia de vn peligro.

36 Al mirar Balthasar la mano formando los caracteres de la fatal sentencia, se turba, y se desmaya. *Contremuit.* Al escuchar de Daniel la explicacion, y que avia de morir, se alegra, y le premia. Estos movimientos, como impulsos de la naturaleza, pareciendo errados, son discretísimos: Porque al mirar la mano, padecia dudas su entendimiento, si seria contra su vida lo escrito; Al escuchar la explicacion, sabia con evidencia, que era sentencia de perder la vida; y quien estuvo al perder la vida animoso, se puso a las dudas de perderla, medio muerto.

37 Pasémos a mas profundo desengaño. Ninguno en el mundo ha conseguido lo que ha esperado. Parece mentira, y lo adoro por evidencia.

38 Ya escucho, que me replican con los sucesos. Deseo vn pueito; conígole dichofo: Luego he conseguido lo que espero? Digo, que es falso. Este pueito poseido no es el deseado, porque no tiene, ni vna prenda de las que pintaba en el mi deseo. Mi ansia le ideaba como conveniencia, y es fatiga. Mi deseo dezia, que viviria en el muy gustoso, y lo passo muy inquieto. A la luz de la esperança era gozo, y al examen de la posesion es fusto; y como en ningun pueito se halla lo que pintó en el la esperança, ninguno puede conseguir lo que desea: con que siempre es traydora, si no cumple lo prometido, porque es falsa; si quiere dar lo prometido, porque es engañosa.

39 Quien, pues, espera para no conseguir? Quien pretende para no alcanzar? Es esta esperança, ò desesperacion? No retrato lo dicho: Desesperado está quien pretende en el mundo, pues no puede hallar de ninguna esperança logro.

40 Nunca se consigue lo que se desea. Anhelaba David la agua de la cisterna de Belén. Tres Soldados animosos se la prefantan; y al tenerla en la mano, dize, que no quiere beberla, porque es sangre. Digan los Ingenios de los Interpretes quanto gustaren, para disculpar el engaño de los ojos, que yo siento, que no fue sino desengaño de los deseos. Deseaba David con ansia de-
lica;

Sen. cap. 15. *Discor-
dant ista insidiosa bo-
na, & sperantibus
meliora, quam asse-
cutis.*

Dan. 5. v. 6. & 29.

Sen. vi. v. 2. & 29.

Sen. vi. v. 2. & 29.

Sen. vi. v. 2. & 29.

2. Reg. 23. v. 15.

licada la agua; y al tenerla en la mano, la juzga fangre: porque como nunca se consigue lo que se desea, era agua, deseada; y era fangre, conseguida.

41 Qué largo es vn gusto en los campos del deseo! Qué breve en los brazos de la posesion! Arroxiome a dezir, que no ay bien en el mundo. Parece bien, deseado; y no es bien, poseido: porque son bienes de apariencia pintados con colores de la fantasia.

42 La posesion acorta lo que la esperança abulta. Qué se han hecho aquellas felicidades gigantes, que llenaban todos los deseos? Vn tan grande cuerpo imaginado, en la cuna de la posesion se buelve niño. Pues ya se disimulara lo infante, si creciera: Pero tiene tan pequeño cuerpo la dicha, que siempre se queda enana: no crece, sino se disminuye. O dichas de perspectiva, que solo tenéis cuerpos de apariencia!

43 Qué bienes pueden ser los que son mejores esperados, que poseidos? Qué son mayores quando son nada, que quando son algo?

44 La vltima miseria es el no ser; y Sabios han juzgado, que es mayor desdicha el no ser, que ser eternamente infeliz. Las dichas humanas no lo son quando se poseen, sino quando se aguardan. Poseidas son fustos, y contingencias; esperadas tienen a lo menos el semblante de alegrías; y como esperadas no tienen ser, no tendrá ser la humana felicidad. El no ser es peor, que ser eternamente infeliz: con que condenar nuestro deseo a vn no ser, es labrar la fantasia vna imaginaria condenacion. O Dios piadoso! No permitais que labre infernos nuestro loco deseo.

45 Discreto fue quien comparó las esperanças a las flores, y las posesiones a los frutos. Todos juzgan, que se comparan las esperanças a las flores por inciertas; yo añado, que por engañosas.

46 Es la esperança flor, porque no se puede gozar. A la flor mas hermosa vna mano la axa, vna planta la pita, vn ayrecito la seca, vn Sol la abraza, y vn dia la marchita. No tiene la flor mas bella mas que vna apariencia gustosa; porque no tiene otra belidad la mas hermosa esperança. Y como el coger vna flor en la mano, para alargarla, es propiamente axarla, y deshazerla, quien imagina que coge la flor de sus esperanças, entre sus manos las ve perdidas, y deshechas. O flores de esperanças, que no os dexais coger, porque no os dexais gozar!

47 Qué burlado se lamenta quien mide la plenitud de los frutos, por la abundancia de las flores! Nunca corresponden iguales los frutos a las flores; porque nunca llegan las posesiones a desempeñar las esperanças. Qué grandes promessas ofrece la Primavera! Pero qué escasos cumplimientos da el Estio! Siempre deshaze el Agosto lo que prometió el Mayo. Qué largas jornadas ay del prometer, al cumplir! Del esperar, al poseer! El deseo finge el camino breve; y la verdad, quando le camina, encuentra desiertos de inconvenientes, y páramos de imposibilidades. Camina toda
da

De hac quazitione
agunt Scot. Durand.
Bo nav. Aureol. in 4
sent. dist. 50.
Senenf. in Supplem.
D. Thom. q. 98. art.
3.

da la vida vn deseo, y quando llega al fin, solo halla el averse cañado. Dichofo èl, si encuentra con el arrepentimiento.

Matth. 27. v. 5.

48 Yo creo, que solo son buenas las posesiones para defengañar à los deseos. Por ansia de treinta dineros executò Judas el mas alto sacrilegio; y quando, conforme su loco deseo, los avia de guardar guiso, los arrojò en el Templo desesperado; porque la posesion le traxo el defengañò de quan vano era su deseo.

49 Estos son los males de la posesion en si: Restaban infinitos en los objetos estraños. No escriviera Sermon, sino libro, si no me estrechàra al referirlos.

50 Tocarè vno solo, y el mas propio del Auditorio Real, que mas me honra, que escucha. Es tan tyrana contra su dueño la felicidad del que manda, que possèda es pena, y mirada parece gloria. Esta transformacion sucede para crecerle el dolor, pues aviendo de tenerle lastima, le tienen embidia.

Gen. 37. v. 2.

51 Soñò Joseph la adoracion de Sol, Luna, y Estrellas, y al escucharle los hermanos, dicen asustados: Es acaso dezirnos, que seràs nuestro Rey? O miseria mortal! Era la Corona soñada, y era la embidia verdadera. Joseph no tenia mas que vna sombra de Imperio, y por lo que no gozaba, padecia los tiros de la embidia. El dueño halla, que es sueño lo que goza; y el que le mira, la embidia como dicha. Con este engaño padece dos males; vno, hallarse burlado con lo que juzgaba dicha; y otro, padecer por bienes soñados, odios verdaderos.

52 Para mas alta calificacion de estas verdades, resta desvanecer algunas nubes de ligeros escrúpulos. Si estas razones son tan eficaces, como persuado, y no son tan escondidas, que no se concedan, sin grave estudio, à vna Alma medianamente despierta, como no se defengañan? Como pretenden, y como anhelan?

53 Debo estimar la infancia por la verdad de la respuesta. Digo, que no se defengañan, porque mas creen à lo que desean, que à lo que miran. Mas poderosas son para el engaño las ansias, que para el defengañò los sucesos.

Exod. 31. à v. 11

54 Piden los Israclitas à Aaron, que los fabrique Dioses: *Fac nobis Deos*. Fabrica Aaron vn Becerrillo; y al mirarle el Idolatra Pueblo, exclama sacrilego: Estos son tus Dioses: *Hi sunt Dij tui*. Estraña contradiccion, dize el Abulense. Aaron fabricò vno, y no dos; pues si miran solo vno, como afirman, que son dos? Porque pidieron dos, y no vno: *Fac nobis Deos*. Avian pedido, que los fabricassen Dioses; deseaban tener muchos Idolos, y viendo à vno solo, le veneraban por muchos: porque mas creyeron à lo que deseaban, que à lo que veian; y dieron mas credito à sus deseos, que à sus ojos.

55 Esta mental Idolatria se repite cada hora. No ay mortal, que no crea mas al engaño de lo que espera, que al defengañò de lo que mira. Contempla, que muchos en altos puestos se han precipitado. No seas tan loco, que anheles precipicios. Parece, que

le

se escucho dezir, es verdad, pero no serè yo tan infeliz. Esta es la mayor locura de nuestra mortal ignorancia; que siendo mas el numero de los desgraciados, todos nos engañamos, contandonos en la lista de los dichofos.

56 Si tantos heroicos motivos no aciertan à poner en paz tus deseos, quiero persuadirte por lo acomodado. Pretendes ser dichofo? Pues la dicha està en tu mano. No desees. No conoceràs de visita al martyrio, cerrando la puerta al deseo. Si anhelas algo, que no tienes, bastarà esta menudencia deseada à malquistarte toda la posesion de tu dicha. Aunque te señores dueño del mundo, juzgaràs que te falta todo, si desees algo.

57 Para persuadir à Eva hizo la Serpiente esta oracion. Como os ha mandado el Cielo, que no comais de ningun arbol del Paraíso? *Et non comedetis ex omni ligno*. Noten el omni. Bien sabia el demonio, que la prohibicion no se estendia à todos los arboles, sino à vno solo; pues como afirma, que es de todos? *Ex omni*.

Sen. ep. 13. *Quare potius à fortuna impetrem, ut det, quam à me ne petam?*

Gen. 3. v. 14

58 Dizen que habló como mentirofos y adelantò, que como político. Eran Adán, y Eva vnos Principes tan felices, que eran Señores de todo el mundo. Nada faltaba à su delicia, sino vna manzana sola; pero como estando prohibida era natural el desearla, dize el demonio que los falta todo; porque todo el mundo parece que falta en deseando vna menudencia.

59 Tan herederos fomos del delito, como del deseo. Mas poderosa fue en Adán, y Eva la ansia de vna menudencia, que toda la tierra possèda. Por vna manzana, que quanto podia tener de hermosa, era vna vana apariencia, perdieron el Imperio del mundo; porque fatiga tanto el deseo mas pequeño, que por cumplir su deseo, echarà à perder el mundo.

60 Tan terrible compañera es la esperança, que ni se puede vivir con ella, ni sin ella. No sè si la idearon con mas propiedad los Egypcios, ò los Romanos.

Pier. in Her. fol. 214

61 Los Egypcios para pintar la esperança, retrataban vna Anguila en la mano: porque esse pez tiene por genio el deslizarse; y es la esperança tan inligne embullera, que se desliza, quando parece que està mas segura. Juega con los antiosos al juego de hazer necios; porque imagina vn pretendiente, que tiene la esperança en su mano, y solo halla en ella la burla, que le ha hecho. No fue, en mi juicio, muy discreta imagen de esperanças, porque, ni aun siendo tan fugitivas, viven en las manos. Solo residen en las manos las posesiones; porque el centro de las esperanças son los espacios imaginarios.

62 Los Romanos ideaban la Esperança retratando à vna Virgen, à vna Corneja, y à vn azote. Es pintura de esperança, ò enigma? Pero no es mucho, que tenga martyrios de enigma, si tiene colores de esperança.

63 La Virgen es imagen de Soledad; la Corneja, de Musicas; el azote, de golpes. Pues que esperanças son cõpueitas de golpes, Musicas, y Soledades? Juzgo, que discretissimas. La Virgini-

T

dad

dad es vna prenda tan para guardada, que no es alhaja, que se puede encontrar vna vez perdida. No ay prenda mas hermosa en la naturaleza; pero es terrible pensión el conservarlas; y tan delicada, y iugitiva, que à costa de graves tormentos se guarda: porque es vna Virgen la esperança, que à costa de martyrios se conserva. La Virginitad (en edictos de la gracia) es invidiabilísimo laurel: En licencias de la naturaleza, es achacosa soledad: Porque toda compañía es amable, y toda soledad aborrecible; y como la Virginitad solo haze compañía à quien la professa, para atormentarla en cuidados, es Virgen la esperança, porque solo acompaña para dar martyrios. Vna Virgen anda en vílperas de tomar estado, que es ligarle al matrimonio, por la mano de Esposo: y es vna Virgen la esperança, que no ha encontrado matrimonio, porque ninguno la quiere dár la mano. En fin, la Virginitad es vna prenda tan de vidrio, que es desdicha el perderla, y pensión el conservarla: porque es la esperança tan terrible compañera, que es sacrificio el conservarla, y desesperacion el perderla.

64 Acompañaban la pintura vna Corneja, y vn azote. Esta ave es aprendiz de Musica: Ni eleva con su dulçura, ni enfada con sus acentos. Buena es la esperança, que ni endulça, ni enfada, sino divierte. Pero no se halla con estos colores solos, porque está acompañada de vn azote, y este instrumento mas es retrato de miedo, y severidad de castigo, que esperança de premio. Luego estas son las esperanças humanas: Virgines, porq̃ como nunca llegan à las manos, siempre se quedan intactas: Cornejas, aves vestidas de agenas plumas, por que en se de aver sido otros dichosos, esperan todos ser felices: Azotes, porque con golpes de perdidas amenazan. Luego como Virgines, enamoradas como Musicas, suspenden; y como azote, acobardan.

65 De estos complicados humores se alimenta este monstruo amado: Ya deleyta, y a fatiga, ya enamora, y ya cansa. O esperanças humanas! Vosotras sois vna Babilonia de confusiones.

66 Isaias, y Juan describen à Babilonia. Es muy grande para pintada: Mirémos solo el rostro, y el suceso. El semblante à poder de adornos deleytaba. Lo rico passaba por bello, y el artificio por hermoso. En la frente tenia escritas dos voces peregrinas. Juan dize, que *mysterio*, y Isaias, que *milagro*. Era su rostro con estos nombres vn milagro, y vn mysterio. Tanta grandeza milagrosa fue desdichada; porque à breve rato cayó en el abismo de su belleza.

67 Persuadido vivo, à que esta Babilonia es vna imagen de la esperança; porque no ay mayor Babilonia. En la frente tenia gravado vn mysterio, y vn milagro; porque como la frète es la casa de la imaginacion, y el Palacio de la fantasia, en la frente es donde habita la esperança. Mira vn Docto sus estudios: Enciendese su imaginativa al incendio del amor propio, y juzga, que quanto escribe es mysterio, y quanto obra, milagro. Amante de sus desvelos espera le labre la fama Estatuas. Todos estos milagros, y mysterios estaban en la frente, sitio de la fantasia, porque todos son imaginativa.

Isa. 21. v. 4. Babilon
posita est mihi in mi-
raculum.
Apoc. 17. v. 1. Et in
fronte eius nomen
scriptum mysterium.

ginarios. Cayò esta Babilonia en el Abismo, porque así cae precipitada la confusa Babilonia de esta loca esperança. Corre el tiempo, y mira el Sabio presumido, que esperaba estatua, que solo encuentra espinas; y al verse engañado de su fantasia, arde de dolor: porque solo encuentran vn infierno, quando su esperança los asseguraba vn milagro.

68 Ninguno crea à sus imaginaciones. Quando prometen, dan alivios: quando se frustran, dan infiernos. Infierno debe de ser vn deseo frustrado. Juzga el indiscreto, que su esperança le ha de dár vn tesoro, y en lo que para, es en humo. Desengañaos mortales. Las esperanças hazen de sus envuertes mysterios, para que no las quemem sus Estatuas.

69 Suele dár nuestra ansia tanto valor à vna esperança, que le asegura la posesion su codiciosa fantasia. Lo que se espera con ansia, se pierde con desesperacion; y por no padecer tan cruel pena, se debía desterrar de los confines de la razon la esperança.

70 La docilidad del discurso dà firme credito à su deseo; y no me admiro, porque medio camino tiene andado para engañarse, quien mira como conveniencia à su engaño. Tan confiado espera vn credulo, y candido juicio, que presume, que lo tiene seguro. Burlase de su esperança el suceso; y admirado, sospecha, que se lo han hurtado. No discurre, que no se lo dieron, sino que se lo quitaron. Pues, necio, quien te lo avia dado, sino tu fantástico deseo? Bien podias conocer, que lo que asegura vna fantasia, no podía ser, sino posesion fantástica.

71 Para introducirme con gala en el segundo Punto, resta penetrar las infelidades que tiene esperar en los hombres. Ha mortales! Donde caminais perdidos? Como se puede acertar un Norte? Bolved los ojos à la Esfera, que el Norte no vive en el mundo: fixo está en el Cielo. Las esperanças en hombres solo dan posesiones de miserias; las esperanças en Dios ponen en posesion de felicidades.

72 Si aun vives obstinado, cree al Evangelio. Escucha à este infeliz Paralitico lamentarse de que no tiene hombre, que le socorra. O desdichado! Exclama discreto Agustino; no en caer de humanos favores, sino en concebir como favores los humanos. Mas tiene esta lamentacion de descredito contra su entendimiento, que de motivo para la piedad: porque lastimandose de que no tiene hombre de quien valerle, es constante, que siaba en los hombres. Pues esta era su desdicha; no el faltarle vn hombre para socorrerle, sino ser su confianza tan necia, que tenia puesta en los hombres su esperança.

73 Para nada son buenos los hombres, sino es para morirle. Crea, que es de David el desengañado: *Deficient, et in pulverem suum revertentur*. Espiran los mortales, y se reducen en polvos fuyos, *suum*. La voz de *fuyos*, que parece ociosa, es Divina.

74 Todos los mortales, dize David, se transforman, no solo en polvos, sino en polvos fuyos; porque hasta en el polvo puede

Psalm. 103. v. 29.

aver nobleza, ò infamia. Las plantas, yervas, y piedras preciosas, son reparadoras de la salud humana, reducidas con el Arte à polvos. Todos son medicinales; pero los polvos en que se reduce vn cuerpo humano, sobre inutiles, son nocivos: y todos los hombres se reducen à estos polvos suyos; porque ni vivos, ni muertos pueden ser de provecho los hombres.

75 Admiración causa que se faque la vltima virtud de vna piedra reduciendola à polvos, y que por mas, que pretendan reducir à polvos al hombre mas Poderoso, no pueda el Arte sacar de toda su separacion alguna leve virtud; y como esta es la vltima diligencia para apurar lo reconcentrado de las virtudes, y aun no basta con los hombres, vienen à ser mas inutiles que las piedras.

76 Quiero seguir la alusion por defengañada, y por vil. Arrimase vn pretendiente à vn Poderoso: esta, dize su necesidad, será sombra de provecho. Animado de este juicio, no le pierde de vista, atento al cortexo, asistente al sueño, desvelado al agrado, y ceremonioso al obsequio. Tan puntual asiste arrimado à la antefala, que parece, que para adorno de la sala le han dado gages de pintura. Su esperança le empeña en ser estatua; y solo se distingue de ellas, en que habla, y suplica. Què molido de tan candidas ceremonias vivirá este hombre! Pues tan molido está quien le sufre. El pretendiente se muele por conseguir, y el Señor se muele de la importunidad. Y consigue? No. Quedaron de puro molidos hechos polvos; y como son polvos inutiles, de todo su molimiento no sacaron mas vtil, que el trabajo.

77 Esto dà el hombre Poderoso mas exprimido, cansancio. Pues què andais galanteando à los hombres? O mi Dios! Quanto dà vuestra bizarría por quatro paños, perdiendo con los hombres infinitos! Desfierrense de estos Idolillos humanos estas barbaras Idolatrias. No quemén en sus Altares tantos profanos humos de deseos ambiciosos. No engendra la Arabia incienfos para profanidades, ni se congoxan los aromaticos leños sudado sus fragancias para supersticiones; si ya no es, que suden congoxados, por mirar tan mal aplicados sus sudores. No vsurpen las vanidades de la Idolatria los cultos à la Deidad verdadera. No son estos lisonjeros rendimientos para el Altar de la vanidad, sino para el Templo del honor. Ai son estos obsequios villanos, quando àzia la verdad fueron nobles. No abata tanto la lisonja, que se desnude la verdad para galas de la mentira; ni sea la necesidad tan cobarde, que no tenga mas aliento, que para rendirse. Estos alevosos cultos, no solo os hazen sacrilegos, sino despreciables. Comprais vn desprecio muy caro à costa de vn politico sacrilegio. Quien os mira tan rendidos, no os tiene por atentos, sino por cortos. El merito de vuestro abatimiento es teneros por abatido. No es agravio el juicio, pues vuestra indignidad os abate para el desprecio. Poco tiene q abatidos, si vuestro genio servil os arroja al suelo postrados. O hōbres, exclamaba Tiberio, solo promptos para obediencias serviles! El mismo Tiberio, q se lisongeaba entendiendo los

Tacit. lib. Ann.

Tem-

Templos de su adoracion, se ofendia de tan hallada promptitud. Gustaba de ser venerado, pero sin las facilidades de obedecido. Era delito à su vanidad rendirse presto; porque no juzgaba gloria imperar animos rendidos. Miraba à las celeridades de obedecer, no como impulsos del amor, sino como floxedades de discurrir. No hazia el prompto rendimiento obedientes, sino viles. No era el obsequio precepto de la Magestad, sino condicion servil. No era veneracion, sino flaqueza. No era culto, sino cobardia. No era respeto, sino lisonja. No adquirian el titulo honesto de atentos, sino el caracter ignominioso de pusilánimes. O justo Dios de los Cielos, que disponen vuestras atenciones, que sirvan para ofender, que se rindan para no conseguir, y que desagrade à quien la recibe tan siniestra adoracion! O el mas infeliz de los hombres, pues aun no te queda el vano consuelo de darse tu ldo- lo por bien servido!

PUNTO SEGUNDO.

78 EL segundo Punto era, como sin defecto se pueda esperar en el mundo. Es la esperança vna compañera tan forçosa, que ni puede despedirse, ni hospedarle: porque si tenerla martiriza; el no tenerla desespera. Luego mas discrecion huviera sido suavizar sus achaques, pues son preciosos, que condenat sus inevitables tormentos.

79 Pues no me retrato, porque tengo reservado el alivio. Vna esperança ay feliz, y es la que debemos tener. Esta me dirán, que es en Dios; pues tambien en algunos hombres.

80 Para este peregrino dictamen tengo por fiadores razones, y textos. Ha juzgado la discrecion difficilima vna sentencia de Seneca: *Inter voluptates est superesse quod speres*: Entre tus gustos has de nunnetar tus deseos; y hazer à la esperança delicia, es negar las verdades de la ansia. Pues si la esperança es vn potro, como puede tenerse por gusto?

81 Digo que ay esperanças deliciosas: estas son las bien fundadas; y con vn exemplo aclararé el dictario. Espera vn benemerito que le premie vn Soberano. Si conoce que tal vez se ladè à la passion, espera desesperado. Si sabe que se regula por el merito, espera gozoso. Ser la esperança gulto, ò tormento, no consiste en quien la abriga, sino de quien se espera. No estriba en quien la tiene, sino de quien se tiene. Esperar de quien obra por justicia, y por razon, no es tormento, sino gulto: porque como sabe, que ha de obrar conforme lo merecido, mas tiene de gulto por lo seguro, que de tormento por lo esperado.

82 Sobre la razon cae hermosamente el Texto: *Spectantes beatam sem*, dize mi amado Pablo: Esperamos vna esperança bienaventurada, *Beatam*. Dezir, que esperaban la gloria, era facil de entender; pero afirmar, que es la esperança gloriosa, es difficilimo

Sen. lib. 13. de ira; cap. 13.

2. ad Tit. v. 13

T 3

de

de penetrar; porque la bienaventurança es centro de quietud, y felicidad: la esperança es la rueda de la inquietud. Pues cómo se hermana la inquietud con la felicidad?

83 Dos razones darè. La primera es, que la esperança de la gloria no pende de los hombres, sino de Dios; y esperanças humanas son crueles; esperanças en Dios son felices: Porque como los hombres pueden faltar à lo justo, y Dios no puede faltar à lo obrado, son crueles las esperanças humanas, porque son dudosas: Son bienaventuranças las Divinas, porque son seguras.

84 La segunda razon es. Quien espera en Dios (dize Pablo) tiene vna esperança beata, *Beatam spem*. No dize que tiene vna esperança de gloria, sino vna gloriosa esperança: Porque quien espera de los hombres, vive sobrefaltado: Quien espera de Dios, vive seguro. En los hombres molesta la contingencia; En Dios serena la confiança. Y como esperar, temer, y no conseguir, es retrato de vn infierno: y esperar, no temer, y saber que, si se merece, se ha de alcançar, es imagen de vn Cielo: quien espera en los hombres, se condena à vn infierno de esperança; quien espera en Dios, se halla con vna esperança, que es gloria: *Beatam spem*.

85 Parece que he convencido lo contrario, y aora sale del texto la razon de mi argumento. Quien obra atento à la razon, es vna imagen Divina, vn Dios hechizo, y vn barro casi divinizado: y como la esperança en Dios es gloriosa, porque no puede faltar à lo merecido, la misma quietud tendrà en el varon, que se dirige por lo bien obrado.

86 El texto, que todos vocean para convencer lo contrario, ha de firmar el discurso. Para condenar las esperanças en hombres, alegan à David, que dize así: *Nolite confidere in Principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus*. Ninguno confie en los Principes, ni hijos de los hombres. Luego no avrà felices ningunas humanas esperanças.

87 Perdonenme, que no construyen bien. Es David tan discreto, como Cortesano; y no avia de infamar con indiscreta generalidad à todos los Principes, y Soberanos. De vnos supone que deben confiar; y de otros afirma que deben temer. De quienes dize que no esperen, lo expresa con claridad, porque dize: *In quibus non est salus*: No esperéis de Principes enfermos. Pero bien se puede esperar de Principes sanos. No habla tan grosero, que signifique la salud del cuerpo; sino del animo: porque como quien enferma de la Alma no atiende à lo justo para sí, es difícil, que atiende à lo justo para el extraño: Pero como quien trata de la salud de su Alma, muestra el amor à la justicia, esperar de vn Principe enfermo, es delirio: esperar de vn Principe sano, es gozo.

88 He convencido, que se puede, y debe esperar en algunos Principes. Aora resta averiguar, como han de hazer esperar estos Principes à los hombres.

89 Brevemente responderè, que no haziendolos esperar. Yo creo, que quien desea vengarse de vn defecto con discrecion; pero

Psalm. 145. v. 13.

Job. 1. v. 21.

1. v. 21.

però con crueldad, no tenia mejor arbitrio, que prometerle, y hazer que esperasse. Por ser tan cruel este tormento, avia de estar vedado. En los Principes sanos, ya que no puedan, como en Dios, adelantarse las execuciones à las promessas, lo mismo han de ser las promessas, que las execuciones.

90 Siendo Juan tan puntual Coronista, se dexò de escribir las mas ardiente fineza. Todos tres Evangelistas cuentan la institucion del Sacramento, y Juan la calla. A ser Escritor humano, se presumiera zeloso: porque como en el Sacramento se dà Christo à todos, y Juan era el Valido, y el Amado, y el que cargò con el pecho de su dueño, pudiera sentirse, como Valido, de que no se comunicaba à el solo.

91 Lo que en los mortales fueran zelos del Poder, fueron en Juan calificaciones de la verdad. No escribió la institucion del Sacramento: porque en Historias Divinas no ay repeticiones superfluas; y como Juan avia escrito que Christo avia prometido, darle en alimento: *Panis quem ego dabo, caro mea est*: no tuvo que escribir que se diò; porque lo mismo fue dezir que lo avia prometido, que contar que lo avia executado.

92 Note la discrecion quan bien divididas están las Provincias en las Plumas Soberanas. Los tres restantes Evangelistas escriben la execucion, y callan la promessa. Juan escribe la promessa, y calla la execucion: porque lo mismo es escribir Juan, que avia empeñado su palabra, que escribir los tres, que avia cumplido su promessa.

93 Resta cautelar vn riesgo. En Dios es lo mismo prometer, que cumplir; porque, como incapaz de engaños, no puede hallar inconvenièntes, ò nuevas razones para no cumplir lo que llegó vna vez à prometer. En los hombres como, por prudentes que sean, ay campo para vn involuntario engaño, ya por el informe extraño, ya por no aver aplicado todo el juicio, no conviene que sea lo mismo el prometer, que el cumplir: porque hazer tema de cumplir lo prometido, siendo errado, es anteponer la vanidad de vna palabra à lo religioso de vna justicia.

94 Temoso Pilatos no quiso rasgar lo escrito, y no diò mas razon para mantenerlo, que averlo ya obrado: *Quod scripsi, scripsi*. Por no parecerse à Pilatos vn Juez, no ha de hazer tema de no borrar, si conviene, lo que vna vez escribió.

95 Faltar à lo prometido, es justicia, quando fue sin razon la oferta. Por cumplir Herodes la promessa, quitò la cabeça al Bautista. Juzgò acto de Religion, la que era maldad de sacrilegio; y por no ser perjuro en lo prometido, fue sacrilego en lo obrado.

96 Es heroyco acto faltar à lo prometido, quando se averigua error, inconveniente, ò engaño. Es invicto laurel de su pundonor faltarle à sí, por no faltar à la razon: porque mantener vn error por averle dicho, no es acto de constancia, sino caracter de impenitencia.

97 Pero porque nunca queda bien puesto el decoro, faltando,

Math. 26. v. 26.

Marc. 14. v. 22.

Luc. 22. v. 19.

Ioan. 6. v. 52.

Ioan. 19. v. 22.

Marc. 6. v. 26.

do, aunque sea justo, à lo prometido, darè mejor resguardo. Para no verse obligado à cumplir lo errado, ò à faltar à lo prometido, no ay mas remedio, que no prometer. Consegue dos acciones grandes. La primera, no exponerse à riesgo de errar cumpliendo, ò desayrarse faltando. La segunda, duplicar el favor: porque como el prometer obliga à esperar, no se estima lo que se espera, porque se compra à toda costa.

Psalm. 67. v. 16.

Psalm. 77. v. 24. & v. 27.
Hug. Caiet. hic.

98 *Pluuiam voluntariam segregabis, Deus, hereditari tua,* dize David: Lo q̄ estima nuestro rendimiento, es vna lluvia voluntaria. Esta fue el Manà, y las Codornizes, escriuen Hugo, y Cayetano: *Pluuiis illis Manna ad manducandum. Pluuiis super eos sicut pulverem carnes.* Aquí lo voluntario equivale à lo amante, y lo fino. Fue esta vna lluvia voluntaria. Però resta vna grave duda. Tambien es lluvia voluntaria el llanto comun de las nubes, que fertiliza los campos, y sus lagrimas se transforman en publicos alimentos. Pues como no es esta lluvia estimada, siendo la de el Manà tan agradecida?

99 La razon consiste en que esta lluvia es de voluntad muy comun, y la del Manà de amor muy especial; porque vna, y otra es alimento, y vida del campo, pero dada con diferencia: Porque la lluvia comun de las nubes, que fecunda las mieses, es à costa de todo vn Estio, que la suspiran, y desean; La lluvia del Manà fue primero dada, que presumida; y no se estima por fineza vna lluvia deseada, sino vna lluvia no pedida.

100 Cierro el discurso por no molestar. Con todas las Gerarquias se debe practicar el no hazer esperar; pero se debe hazer vna hermosa excepcion. El mundo se viste de desigualdades de fortunas, y naturalezas, de pobres, y de ricos. Todos son pretendientes, y esperan, pero con vna grave diferencia: Porque el pobre pretende remediarfe; El rico procura engrandecerse. El pobre solo desea vivir; El rico anhela mandar: y siendo tan distantes los deseos, primero ha de oir el deseo de los pobres, que suspiran por su vida, que el anhelo de los ricos, que pretenden su conveniencia.

Psalm. 9. v. 17.

101 *Desiderium pauperum exaudivit Dominus.* Oye Dios el deseo de los pobres. Dos reparos graves se ofrecen. El primero es, que no dize *divitum*, sino *pauperum*. No oye Dios el deseo de los ricos, sino de los pobres: Porque los deseos de los ricos son ambiciosos; Los deseos de los pobres son precisos; y no oye con gusto memoriales de ambiciones, sino suplicas de necesidades.

102 El segundo reparo es mas vivo. Los deseos no se oyen, sino se adivinan. Las voces, y los clamores se escuchan, pero los deseos son tan ocultos, que aun no se penetran; pues como dize David, que se oyen? Respondo con el *pauperum*. Son deseos de pobres, que intentan remediar sus precisas necesidades; y ha de ser tan atento el oido con los pobres, que ha de oir sus deseos; porque sin aguardar à que expliquen su dolor, ha de tener ya remediada su necesidad.

103 Este ha sido vn retrato de la esperança humana. Provi-

dencia avrà sido mi ignorancia de pintarla fea, para que no enamore con falsedades de hermosa. No he condenado la esperança en si, pues es virtud altissima, sino en los medios, y fines. La que es tormento fundada en el mundo, es dulce paz afirmada en el Cielo.

104 El mançano Persico era veneno en Persia su Patria, y trasplantado à Italia perdiò con el terreno su malignidad, y se transformò en dulcissimo fruto. Esto se ha de obrar con el florido arbol de la esperança. Es la Patria de la esperança el coraçon; y como el coraçon es el archivo de la voluntad, y la cabeza el erario del entendimiento, se ha de trasplantar de su Patria à la cabeza: porque no ha de ser esperança afida à pasiones de voluntad, sino fundada en dictámenes de razon.

105 Si à tan patentes defengaños porfian en obstinarfe los ojos, hagamos las honras à los sentidos. Esperas por conveniencias? Pues confia en quien es arbitro de todas. No ha dividido su alta Providencia el Imperio con la ceguedad; ni los mortales son Poderosos para dar mas que defengaños.

106 Quien esperò luz sino es del Sol? Las Estrellas resplandecen con tanta escasez, que apenas tienen lumbre para si. Pedir à los hombres felicidades, es rogar à la noche por luzes. Siendo los hombres tan desdichados, como han de tener poder para hazer felices?

107 A Vuestra Magestad, centro de felicidad, se buelve nuestro defengaño. Disimule vuestra dignacion que aya sido mas escarmiento, que impulso; mas cançancio, que arrepentimiento. En vuestra piedad se asegura nuestra esperança, y se fixa nuestro deseo. Auiera, pues, caducas ilusiones de mortales sombras. Desocupad la fantasia para llenarla toda de inmortal es ansias. Auiera vanos deseos, antes perdidos, que gozados. Auiera confianças locas, pues fois tan necias, que aun no vestis de aparente deleyte vuestros engaños. Ya hemos desterrado al Mundo por delinquente; preciso es encontrar vuestro Cielo favorable.

108 Largos años, Señor, tenemos de enfermedad. Si queris contarnos, numerad nuestros alicentos. Corriendo sangre estàn nuestras primeras llagas. Tan paraliticos respiramos, que no mueve nuestra torpeza vn passo para vuestro obsequio. Arroxadnos à las aguas del llanto, donde sus calientes cristales abrafen nuestros tibios coraçones. Descienda, Señor, el Angel de vuestra luz, que mueva nuestra inclinacion. Altère en vuestro amor nuestra voluntad, para que anegados en la saludable Piscina de nuestros ojos errores tantos, encontremos en vuestro agrado la perdida

gracia, para belaros los pies en eternidades de gloria. Amen.

Colum. Cauf. in obs. Clem. Alex. obs. 2. *Pomus, que barbara Persis miserat, et fama est, patrijs armata venenit; ai nite expositi paruo discrimine letis, ambrosios prebent succus obliuiscendi.*

Bern. ser. 9. sup. *Qui habitat. De creatore acervare est ipem in creatura ponere.*